

Deseos para el nuevo año

07:23PM Por: Miguel A. Cálix Martínez

 Tweet



Una reconocida encuesta que circula por ahí (Honduras: condiciones del entorno. Alfredo Keller y Asociados; octubre 2014), revela entre sus datos que un 54% de la población del país se muestra optimista, mientras un poco más del cuarto (28%) como pesimista.

A partir de sus respuestas a cuatro preguntas con las que se evalúan las condiciones del entorno de país (marcha del país, estado de la economía familiar, expectativas económicas y evolución de la economía personal), el estudio de opinión pública elabora un "Índice del Optimismo", con el que se caracteriza el animus de los hondureños.

La medición muestra que después de seis años por primera vez una mayoría de la población tiene una percepción positiva del país. Si bien las expectativas económicas y de crecimiento siguen siendo discretas, revelan auspiciosos valores en alza en comparación a las últimas mediciones.

Seguramente habrá quiénes dudarán de estos resultados, sin mayor argumento que esa tradicional desconfianza irracional que algunos presumen con orgullo. Si al menos se apelara a la duda cartesiana, tendría sentido proponer y generar datos para contrastarlos, rebatirlos y hasta negarlos, adoptando metodologías apropiadas.

Acá hay quienes dudan de todo, casi siempre a conveniencia. Un caso a tomar en cuenta son los datos del Observatorio de la Violencia. Desde hace mucho se utilizan para mostrar el grave contexto de violencia en que vivimos; la rigurosidad de sus métodos ha convertido a esta entidad en una de las fuentes más citada y reconocida de Honduras.

No recuerdo un solo gobierno que avalara sus informes que eran siempre un incómodo espejo en el que se refleja el éxito o fracaso del combate estatal a la criminalidad más violenta.

Los reportes periódicos de esta entidad son producidos con los fríos números que recopilan las instituciones del sistema de seguridad y justicia. Ni más ni menos. Hoy que sus informes revelan, por primera vez en diez años, un modesto decrecimiento en lo que hasta ahora era un gráfico ascendente de muerte y tragedia, surgen voces que acusan traición, venta de conciencias y hasta se muestran dispuestas a ser las primeras en encender la pira inquisitorial para quemar a los "autores de esta afrenta".

Hace unos días, este diario tituló en primera plana que ocho de cada diez hondureños manifiestan estar "felices con la vida" (86.6%). Citando la encuesta LAPOP-Barómetro de las Américas, la nota periodística hacía también relación de cómo la corrupción, la criminalidad, la pobreza, el desempleo y el mal estado de las vías de comunicación son los problemas que según la ciudadanía hondureña nos afectan principalmente como país.

La nota no dice que estamos en Jauja, pero nos muestra claramente que acá entendemos muy bien cuáles son nuestros desafíos y cuál es mejor talante para enfrentarlos.

Se necesita mucho optimismo y ánimo emprendedor para resolver los graves problemas de Honduras. Es justo desear para el nuevo (y próximos años) que la fe, voluntad y alegría de vivir necesarios para alimentarlos, no mengüen y se instalen para siempre en la mayoría de nosotros. Así sea.



Normas de uso: *Los comentarios publicados no reflejan la opinión de ELHERALDO.HN. No se aceptarán aquellos considerados difamatorios, calumniosos o injuriantes. Este espacio es para fomentar la libertad de expresión y enriquecer el debate, con un diálogo de altura y tolerancia.*

